

La Ciencia Política y su enseñanza en Argentina. Una evaluación de los planes de estudio.

Nicolás Liendo
Correo electrónico: nicolas.liendo@usa.edu.co
Universidad Sergio Arboleda

Área Temática:
Metodología en Ciencia Política
Estado de la enseñanza de la Ciencia Política en América Latina

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

La Ciencia Política y su enseñanza en Argentina. Una evaluación de los planes de estudio¹.

Autores: Nicolás Liendo y Martín Lardone²

Resumen: El objetivo de este trabajo es describir cuál es el estado de la disciplina como ciencia en el país y evaluar qué se enseña actualmente en las licenciaturas argentinas de ciencia política. De este modo se espera, en un primer momento, poder contar con una aproximación del contexto en el cual se enmarca la enseñanza de la ciencia política y su estado en relación con las ciencias sociales, y en un segundo momento, dilucidar las prioridades de la academia politológica argentina en el desarrollo de la disciplina a partir de la descripción, análisis y evaluación de los planes de estudio en las carreras de grado de ciencia política vigentes en la Argentina.

Palabras Clave: Ciencia Política – Argentina – relaciones disciplinares – planes de estudio - enseñanza

¹ Este artículo forma parte del proyecto de libro “El Estado de la Ciencia Política en América Latina: la docencia y la investigación en perspectiva comparada” editado por Flavia Freidenberg.

² Este artículo fue una idea conjunta y fue producido por ambos, y es –además- en homenaje a Martín que lo incluyo.

1. INTRODUCCIÓN

En la Argentina se están por cumplir 30 años que de manera ininterrumpida se puede enseñar libremente ciencia política en las universidades. Este aspecto se resalta debido a que varios autores (Caminal Badia, 2006; Sartori, 2011; Nohlen, 2003; Lesgart, 2007) sostienen que el estudio y la autonomía de la ciencia política como disciplina en cada país han estado siempre influenciadas por los avatares políticos de los mismos. De esta manera, el establecimiento y la consolidación de la democracia ha sido fundamental para el desarrollo disciplinar de la ciencia política en el país.

El objetivo de este artículo es describir cuál es el estado de la disciplina como ciencia en el país y evaluar qué se enseña actualmente en las licenciaturas argentinas de ciencia política. De este modo se espera, en un primer momento, poder contar con una aproximación del contexto en el cual se enmarca la enseñanza de la ciencia política y en un segundo momento, dilucidar las prioridades de la academia politológica argentina en el desarrollo de la disciplina.

Este artículo está organizado de la siguiente manera: En primer lugar, se ofrece un breve recuento del camino y la situación en la que se encuentra la ciencia política argentina y su estado en relación con las ciencias sociales. En segundo lugar, se presenta un diagnóstico producto de la descripción, análisis y evaluación de diferentes características de los planes de estudio en las carreras de grado de ciencia política vigentes en la Argentina. Por último, se formulan algunas reflexiones finales.

2. LA CIENCIA POLÍTICA EN ARGENTINA

La primera experiencia registrada de ciencia política académica proviene de la sede Rosario de la Universidad del Litoral en la década de 1920 (Bulcourn, 2008). La primera carrera de grado de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales fue abierta según Bulcourn (2008: 229) “por la Universidad Nacional de Cuyo en 1952”, la cual estaba fuertemente influenciada por las ciencias jurídicas (Kandel, 2001). Además, existieron antecedentes remotos y otros cursos esporádicos sobre política relacionados a problemas constitucionales y de derecho público. Por lo que varios autores coinciden con el trabajo de Marcelo Leiras, Juan Abal Medina y Martín D’Alessandro (2005), en que la “ciencia política formalista” encuentra sus orígenes en la Argentina en los inicios del siglo XX.

Sin embargo, recién a mediados de la década de 1970 “la ciencia política empírica” se incorpora a las carreras de grado de las facultades argentinas (Leiras et al. 2005). Justamente en esa época, cuando la ciencia política marcaba sus primeros pasos autónomos, ocurre el golpe militar con el que se producirá uno de los hechos más negativos en la historia de la sociedad y, consecuentemente, de la disciplina. El daño que causó el autoritarismo en la ciencia política fue considerablemente superior al sufrido por las demás ciencias sociales, ya que su objeto de estudio se relaciona directamente con la democracia. Se inició un proceso de pérdida de la confianza social en las investigaciones científicas provenientes desde la ciencia política, ya que generalmente –valoración que en amplios sectores de la población aún persisten- se confundía el estudio sistemático de la política con las opiniones ideológicas sobre un asunto político. A su vez, desaparecieron vastos ámbitos de investigación, los cuales impulsan el desarrollo de una ciencia, y fueron acotados –directa (prohibiendo cursos, temas de investigación o autores) y/o indirectamente (imposibilitando la entrada de material bibliográfico, huida de profesores a otros países, entre otros)- los contenidos de lo que se podía enseñar.

A partir del regreso a la democracia en 1983 ha (re)florecido el interés por el estudio de la ciencia política y se dio comienzo a la institucionalización y profesionalización de la disciplina (Bulcourn y D’Alessandro, 2002). De acuerdo a los datos suministrados por el Ministerio de Educación, las licenciaturas en Ciencia Política han producido una explosión de interés en los últimos años. Así como señala Kandel (2001: 33)

... “en 1979 el Ministerio de Justicia y Educación tenían registradas en su Guía de Carreras 6 Universidades que ofrecían la licenciatura en ciencia política, dos de ellas eran nacionales-públicas y el resto privadas. En 1986 se registraron 8 Universidades para otorgar el diploma de Ciencias Políticas. Asimismo, en el año 2000 se observa una duplicación de cursos de grado llegando a 15 Universidades, 7 de las cuales eran públicas y 8 privadas”...

En la actualidad, la Secretaria de Políticas Universitarias dependiente del Ministerio de Educación de la Nación registra 41 planes de estudios habilitados de manera parcial o definitiva³. El aumento cuantitativo de oferta se ha visto correspondido por un incremento exponencial en la demanda. En 2010 las licenciaturas en Ciencia Política o

³ Dato extraído de la Secretaria de Políticas Universitarias, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación Argentina: Web site: <http://ses.siu.edu.ar/titulosoficiales/centro>

Relaciones Internacionales contaban con 12097 estudiantes inscriptos en las universidades públicas y con 6086 alumnos en las privadas (Secretaría Política Universitaria, 2011). Además, desde 2010 se calcula que 3600 alumnos ingresan por año a las carreras existentes tanto públicas como privadas.

Por su parte, una gran cantidad de politólogas y politólogos retornaron al país y fueron introduciendo en los ámbitos académicos nuevos pensamientos e ideas influenciadas por sus estudios en el extranjero. Se entiende que el lugar de formación –especialmente de posgrado- de aquellos que enseñan en el grado ha influido, y lo continúa haciendo, en el contenido y la metodología pedagógica de abordaje de la ciencia. Una gran cantidad de docentes han realizado estudios de posgrado en universidades internacionales –esencialmente Estados Unidos, Francia, España, e Inglaterra- trayendo consigo los últimos desarrollos de los paradigmas científicos propios de la zona: racionalismo, post-estructuralismo, estudios de área, neo-institucionalismo. Aún así, la mayoría de las investigaciones que se realizaron durante los primeros años de democracia se concentraban en aspectos relativos al fortalecimiento de las instituciones y del sistema político. En la década de 1990 los estudios se enfocaban en la descentralización, las reformas estructurales, la apertura internacional y la corrupción (Leiras et al., 2005). Desde el 2000 a esta parte, nuevas temáticas han cobrado mayor interés en los investigadores como el federalismo fiscal y político, y junto a ellos los niveles subnacionales de gobierno, las políticas públicas, los movimientos sociales y las crisis de representación política, la seguridad internacional y los estudios comparativos. Con relación a la financiación de estas investigaciones es necesario contraponer que si en las décadas previas al retorno de la democracia los trabajos de investigación se realizaban bajo los auspicios de privados –generalmente internacionales-; en la actualidad sin embargo, se ha producido un regreso a los ámbitos universitarios (Leiras et al. 2005).

En consecuencia, se observa que la mayoría de las producciones científicas de nuestro campo han estado en íntima conexión con la coyuntura política. Como afirmaba el profesor Strasser “si bien es claro el carácter especulativo y ensayístico de parte de la producción académica nacional en Ciencia Política, habría que rescatar el interés por reflexionar acerca de los importantes procesos que nos ha tocado vivir” (Cheresky, 1998). Esto no debe ser visto como un hecho completamente negativo, sino parte del contexto científico-social en el cual a la ciencia política argentina le ha tocado surgir e institucionalizarse. Ahora bien, como advierte el Dr. Dieter Nohlen:

...“existe la tentación de que el intercambio se politice, que la posición ideológica sustituya al argumento razonable, que la contingencia política se apodere de la ciencia política de modo que al final de cuentas, la ciencia política se perciba como parte de la política... Es cierto que la ciencia política no es neutra... Sin embargo, estos parámetros tienen su propia legitimidad en el surgimiento de una investigación y en el de la aplicación de los resultados, pero tienen que suprimirse o desaparecer en el contexto interno de la argumentación científica... en la enseñanza de la ciencia política parece conveniente distanciarse algo de la política cotidiana...” (Nohlen, 2001: 7).

Por su parte, los estudios especializados acuerdan en que los periodos más productivos y de mayor desarrollo de la ciencia política coinciden con la estabilidad constitucional y la vigencia del pluralismo (Leiras et al, 2005; Fernandez, 2003; Cheresky, 1998). Entonces, como característica de la evolución de la ciencia política en la Argentina se encuentra que las agendas temáticas de los estudios políticos en el país reflejan las prioridades de los tomadores de decisiones, las de la comunidad internacional de investigadores y las trayectorias de formación de quienes practican la disciplina (Leiras et al, 2005).

Por otra parte, desde el retorno de la democracia, la ciencia política ha ido ganando reconocimiento como ciencia autónoma en las ciencias sociales, aunque de forma mucho más lenta en la sociedad y en el mercado de trabajo (Bulcourf, 2008). Dado que la mayoría de las tareas investigativas autónomas de la ciencia se está desarrollando en las universidades, un problema notable que se evidencia es la escasez de recursos, tanto para contar con las herramientas necesarias para realizar tareas de investigación, como para capacitación. La alta dependencia de los recursos destinados por el Estado para las investigaciones termina incidiendo en las agendas de estudio. A pesar de todo ello, existen algunos establecimientos que están mejorando paulatinamente sus vínculos con fundaciones, empresas o universidades internacionales para el financiamiento de proyectos competitivos de investigación o la generación de cursos de posgrados con sede en el país⁴.

⁴ Por citar solo dos casos, la Universidad Torcuato Di Tella viene trabajando con John Hopkins University (Estados Unidos) y la Università di Bologna (Italia) convenios de intercambios de alumnos y profesores de grado y posgrado así como agendas de investigación conjuntas. Otro caso testigo es la Universidad Católica de Córdoba, que desde 2007 ofrecen una Maestría con Georgetown University (Estados Unidos) y un programa de Doctorado con doble titulación con el Instituto Ortega y Gasset (España).

Un aspecto positivo en el fortalecimiento de una comunidad politológica autónoma ha sido la proliferación de instancias de diálogo e intercambio de trabajos científicos entre docentes, investigadores y alumnos. Desde 1982 la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) viene desarrollando una intensa labor en miras a este y otros objetivos. De forma bianual se realiza el Congreso Nacional de Ciencia Política en diferentes lugares del país, y a su vez, otras universidades han ido promoviendo formalizar encuentros/seminarios/reuniones de este tipo. Es destacable, como una prueba más del incremento de interés que existe por la disciplina, que la membresía de la SAAP en los últimos años ha pasado de 85 socios regulares a 902 en noviembre de 2009⁵. Esto, a pesar de no ser gratuita la afiliación a la institución y que la gran mayoría de los nuevos socios son estudiantes de grado.

En este intento también de ampliar las fronteras comunicacionales se halla la proliferación de revistas científicas –con revisión de pares- de ciencia política. Así, se ha pasado de tener dos *journals* a principios de los noventa a 12⁶ que reúnen esas características antes mencionadas. Ahora bien, vale aclarar que sólo seis de ellos son exclusivamente de ciencia política, mientras que en los restantes se publican periódicamente artículos de ciencia política junto al de otras temáticas.

En lo que refiere a conformar una comunidad politológica argentina se considera que ha sido sustancioso el avance –aunque queda un camino por recorrer-. Sin embargo, vale advertir que si bien se encuentran cada vez más interconectadas y delimitadas las funciones del politólogo hacia el interior de la comunidad, aún no resulta claramente identificable y diferenciable respecto a otras ciencias sociales el “qué hacemos” para la sociedad en general⁷. Para mejorar este aspecto autores como Bulcourf proponen que

“es necesario que los politólogos encargados de la formación de sus pares repiensen el “qué” y el “para qué” enseñar. Esto requiere generar consensos dentro de la comunidad científico académica acerca de cuáles serían las áreas disciplinares, sus posibles prácticas y la articulación con los ámbitos institucionales en los cuales se pueden llevar a cabo” (Bulcourf, 2008: 226).

⁵ Memoria Institucional de la SAAP 2008-2009. En:

http://www.saap.org.ar/esp/page.php?subsec=institucional&page=memoria_2008-2009

⁶ Revista Argentina de Ciencia Política; Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP); PostData; Política y Gestión (UNSAM); Studia Politicae (UCC), El Debate Político (UDES, UTDT, FLACSO y IUPERJ); Desarrollo Económico; Revista de Ciencias Sociales (IDES), Prismas (Universidad de Quilmas), Sociedad (UBA), Deus Mortales, Estudios Sociales (UNL), Temas y Debates (UNR), Colección (UCA).

⁷ http://www.bdp.org.ar/facultad/politica/archivos/2009/11/interesante_art.php

2.1. La Ciencia Política y su relación con las Ciencias Sociales

La ciencia política es aún joven y la academia local todavía se caracteriza por trabajos macro y globalistas, mientras que a nivel internacional – y a partir de una mayor disponibilidad de recursos y por los estadios propios de desarrollo de la ciencia política allí- los trabajos tienen un carácter más micro y se efectúan desde una aproximación sistemática. Esta distinción permite adentrarse en un debate que está latente y que influencia lo que se enseña a nivel nacional en la ciencia política y su relación con las ciencias sociales en general. Sin pretender abarcar en profundidad el debate existente, se pretende comentar en algunas líneas los principales conceptos del mismo, ya que esas posiciones se trasladarán luego al ámbito de la enseñanza de las ciencias, y en nuestro caso particular, a la ciencia política.

En los últimos años se ha venido viviendo un proceso especial en las ciencias sociales a nivel mundial y que probablemente vaya en contrasentido respecto a nuestro paulatino proceso de autonomización e institucionalización como disciplina. En las ciencias sociales, las áreas de especialización que conforman una disciplina se han ido transformando cada vez con mayor velocidad en disciplinas “casi” separadas de aquellas de las cuales dependían anteriormente (Dogan, 1999). Esta suerte de “declaraciones de independencia” están relacionadas con el crecimiento exponencial del conocimiento científico producido dentro de cada una de ellas y la consecuente sobre-especialización del saber. Por estos días resulta una quimera tener un conocimiento acabado y actualizado sobre los estudios realizados en todas las áreas de la ciencia política argentina, y mucho menos del mundo. Así, para Dogan (1999: 105), “la especialización es necesaria conforme una disciplina progresa y pasa de enfoques especulativos generales a estudios más empíricos y a la verificación de hipótesis”.

Con el devenir del tiempo y los estudios realizados, las áreas de especialización se van constituyendo en verdaderas disciplinas que producen más relaciones interdisciplinarias, en lugar de relaciones y vinculación en la investigación con otros campos de su propia disciplina. Este sería el caso paradójico, dentro de la ciencia política, de las Relaciones Internacionales, cuyo desarrollo científico está teniendo mayor vinculación con la economía y la sociología, que con las políticas públicas y la política comparada.

Así las fronteras disciplinares, asemejándose con lo que ocurre con los Estados en el proceso de globalización, son cada vez más permeables y el intercambio de conceptos y métodos fluye de una ciencia a la otra. En el caso de la Ciencia Política

tradicionalmente ha mantenido una estrecha relación con el derecho, la sociología y la filosofía. Pero a partir del avance del racionalismo en la década de 1970, la economía se ha establecido como su principal contraparte.

En la Ciencia Política existen diversas formas de clasificar los campos o sub-áreas pero en este trabajo se adopta la que utiliza la Internacional Political Science Association (IPSA): teoría política, estudios comparados, políticas públicas y relaciones internacionales (Cheresky, 1998)⁸.

La mayoría de los especialistas no están localizados en los núcleos duros de la disciplina sino que están más bien en los márgenes de afuera, en contacto con los especialistas de otras disciplinas. Son denominados “académicos híbridos”. Sin embargo, Dogan (1999) se rehúsa a considerar la interdisciplinariedad en el campo de las Ciencias Políticas, argumentando que las relaciones de la Ciencia Política con otras ciencias sociales no son relaciones entre disciplinas completas, sino entre sectores de diferentes disciplinas, o sea, entre sub-campos especializados que casi siempre se encuentran dentro de disciplinas formales, por lo que prefieren hablar de “hibridación de fragmentos de ciencias”. No obstante, como sostiene Duharte Díaz (2006: 20), “los avances alcanzados en el conjunto de las Ciencias Sociales y, particularmente de la Ciencia Política, se pueden explicar en buena medida por la hibridación de segmentos distintos de estas ciencias. Estas nuevas esferas híbridas que se forman pueden alcanzar una relativa independencia o continuar con una doble afiliación”. Por lo tanto, en este trabajo se considera que si bien nuestra disciplina se encuentra nacionalmente en un proceso de institucionalización y autonomización llevando a enfatizar la diferenciación respecto de otras ciencias sociales, también es necesario comprender que existe internacionalmente un proceso en donde la producción del conocimiento es cada día más especializada y fragmentada.

Luego de este repaso por la evolución de la disciplina en la argentina y su relación con las ciencias sociales, se buscará analizar como se traducen estos conceptos en lo que se enseña actualmente en los programas de grado de la ciencia política.

⁸ Similar clasificación expresa Dieter Nohlen (2003) en su escrito “Cómo enseñar la ciencia política”.

3. LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA ARGENTINA

A continuación se analizan los planes de estudio de las licenciaturas de ciencia política vigentes en la Argentina. Para concretar esta misión se han utilizado fuentes secundarias y artículos científicos que analizan las principales características y evolución de la disciplina a nivel local. También se emplearon los sitios web de las universidades citadas, y los datos disponibles al 1 de Enero del 2012 en la Secretaría de Políticas Universitaria dependiente del Ministerio de Educación de la Nación⁹. Allí se registran 41 estudios de grado, aunque vale aclarar que algunas pocas universidades presentan el mismo programa en varias sedes del país. Para esos casos se procederá a contabilizar un programa por Universidad. A su vez, se ha resuelto examinar solamente las Licenciaturas y dejar para un futuro trabajo los profesados de grado que también se dictan en las universidades del país. En total se evalúan, tal como se presentan en la Tabla 1, 32 programas de igual cantidad de universidades del país, contabilizando 14 de gestión pública y 18 de gestión privada.

Tabla I: Universidades que dictan licenciaturas en Ciencia Política según tipo de gestión.

Universidades	Gestión Privada	Gestión Pública
UBA (U. Nacional de Buenos Aires)		X
UNCUY (U. Nacional de Cuyo)		X
UNER (U. Nacional de Entre Ríos)		X
UNGSM (U. Nacional Gral. San Martín)		X
UADE (U. Argentina de la Empresa)	X	
UNLA (U. Nacional de Lanús)		X
UNR (U. Nacional de Rosario)		X
UNVM (U. Nacional de Villa María)		X
UNL (U. Nacional del Litoral)		X
UCC (U. Católica de Córdoba)	X	
UAI (U. Abierta Interamericana)	X	
UAJFK (U. John Fitzgerald Kennedy)	X	
UB (U. Belgrano)	X	
UTDT (U. Torcuato Di Tella)	X	

⁹ <http://www.me.gov.ar/spu/>

UCEYS (U. De Ciencias Empresariales y Sociales)	X	
UES21 (U. Empresarial Siglo XXI)	X	
UCA (U. Católica Argentina)	X	
UCLP (U. Católica de La Plata)	X	
UP (U. De Palermo)	X	
UCSFE (U. Católica de Santa Fé)	X	
USA (U. San Andrés)	X	
USAL (U. Del Salvador)	X	
USPTuc (U. Sao Pablo, Tucumán)		
UNRC (U. Nacional de Río Cuarto)		X
UCSE (U. Católica de Santiago del Estero)	X	
UNTA (Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino)		
UNP (U. Nacional de la Patagonia San Juan Bosco)		X
UNSJ (U. Nacional de San Juan)		X
UM (U. De Morón)	X	
UNGS (U. Nacional General Sarmiento)		X
UNLAR (U. Nacional de La Rioja)		X
UCEMA (U. Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina)	X	
UMaimónedes (U. Maimónedes)	X	
CURZA (U. Nacional del Comahue)		X
Total: 32	18	14

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaria de Políticas Universitaria

Un dato no menor surge de que fue en las universidades de gestión privada y las públicas del Interior del país, donde primero se motorizó los estudios de la ciencia política, siendo más reciente la creación de la mayoría de las carreras de licenciatura en el sector público. Hasta antes del regreso de la democracia eran 6 los programas de grado que se registraban¹⁰. Mientras que con el regreso de la autonomía e independencia en los claustros universitarios públicos se comenzaron a abrir nuevas licenciaturas,

¹⁰ Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Católica de Córdoba, Universidad Nacional de Rosario, Universidad del Salvador, Universidad Católica de La Plata, Universidad, Universidad Argentina John Fitzgerald Kennedy.

especialmente en la ciudad y la provincia de Buenos Aires¹¹ (Leiras, 2005). En esta sección se comparan varios elementos de los programas de estudio de las licenciaturas de ciencia política con el objetivo de reconocer la dirección de la disciplina a través de su enseñanza. Esos elementos son: a) la duración de la carrera; b) la percepción de autonomía de la carrera; c) la exigencia de trabajo final o de grado para finalizar la carrera; d) la existencia o no de prácticas profesionales; e) el grado de especialización/generalización de los programas y en qué ámbitos de la ciencia política se están especializando.

3.1. Duración de las Licenciaturas de Ciencia Política

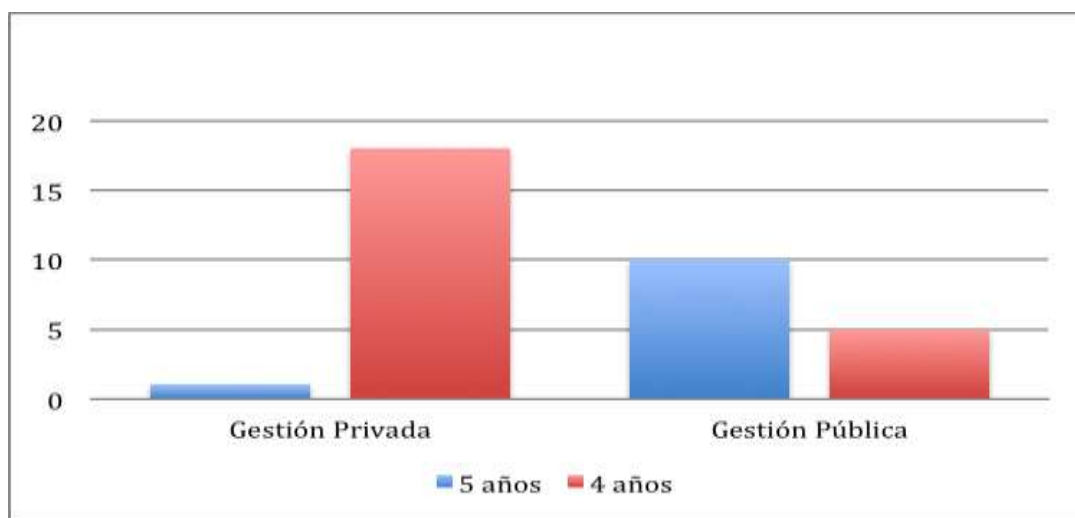
En el marco de un proceso mundial de aceleración en la demanda de graduados y de las necesidades sociales y económicas de los estudiantes de ingresar con mayor anticipación al mercado laboral, el Congreso de la Nación Argentina aprobó en 1995 la Ley de Educación Superior (28.804) en la que dispuso diversas modificaciones al “Régimen de títulos universitarios” (Del Bono, 1997). Entre esos cambios se recomendaba la reducción de la duración de las carreras de grado e incentivar la actualización y especialización con los cursos de posgrado (especializaciones, maestrías o doctorados).

En cuanto a la duración de las licenciaturas se puede observar en el Gráfico I una diferencia considerable entre aquellos programas dictados por instituciones de gestión pública y los de gestión privada. En las primeras hay 10 licenciaturas de 14 que su cursado se extiende por 5 años, mientras que en las segundas 17 de las 18 existentes se prolongan por 4 años. La tendencia parece indicar que aquellos planes de estudio que se han modificado recientemente tienden a acortar su duración pasando de 5 a 4 años. Ese fue el caso, por ejemplo, de la Universidad Católica de Córdoba en el año 2000. Sin embargo, es importante señalar que algunas reformas de plan producidas con anterioridad al año 2000, como en el caso de la UBA han mantenido la tradición de las carreras de grado por 5 años. Asimismo, las universidades públicas incorporan en su quinto año de cursado la novedad de elegir entre dos o más orientaciones o

¹¹ Hacemos referencia a los casos de UBA, UNLM, UNLA, UNSAM para la provincia y ciudad de Buenos Aires y UNER, UNL, UNVM y la futura UNC para el Interior del país.

especializaciones, generalmente una de análisis político, mientras que las otras, se reparten entre política regional/latinoamericana o políticas públicas y administración¹². De esta manera, el resultado pareciera condescendiente con los criterios que priorizan los dos modelos de gestión. Así, las licenciaturas de universidades con gestión privada buscan promover la eficiencia y atender a las demandas de sus clientes (estudiantes) a partir de carreras de 4 años, mientras que las universidades de gestión pública, aunque más balanceadas en su duración priorizan criterios de equidad y pertinencia¹³ (Del Bono, 1997) ofreciendo un año más ya sea con especializaciones en el último año, o bien con ciclos básicos comunes con otras carreras de ciencias sociales.

Gráfico 1: Años de duración de las Licenciaturas en Ciencia Política comparando por tipo de gestión.



Fuente: Elaboración Propia en base a datos de los programas de estudios de las universidades

3.2. Trabajo de fin de grado

Otro elemento que incide de manera fundamental en la duración de las carreras es si para finalizarlas es requisito hacer o no un trabajo de fin de grado. En aquellos casos en que no es necesario, con solo rendir la última materia el alumno se convierte en licenciado; mientras que si se debe elaborar un trabajo de fin de grado se considera que la graduación se extiende en un promedio entre seis meses a dos años. La Tabla II

¹² Son ejemplos de este caso, La UNR, UBA, UNER, UNRC, UNSJ.

¹³ El autor sostiene que la equidad es “considerada en su sentido más amplio como la igualdad de oportunidades para ingresar al sistema universitario, pero también para “sobrevivir” dentro del sistema y para egresar con éxito (Del Bono, 1997: 41).

presenta la información relativa a cada una de las carreras según posean trabajos finales o tesinas en sus planes de estudio. Allí observamos que mientras 19 sí condicionan la obtención del título a la aprobación de una tesina de grado, los 9 programas restantes consideran como condición suficiente que el egresado haya rendido todas las materias del plan de estudios para obtener el título de licenciado.

Tabla II: Universidades con requerimientos de trabajo final de grado

Universidades	Trabajo Final
UNCUY	Si
UNGSM	Si
UNLA	Si
UNR	Si
UNVM	Si
UNL	Si
UAI	Si
UCSFE	Si
UB	Si
UCEYS	Si
UP	Si
USA	Si
USAL	Si
UESXXI	Si
USPT	Si
UTDT	Si
UCEMA	Si
CURZA	Sí
UCSE	Sí
Total	19

Universidad	Trabajo Final
UBA	No
UADE	No
UAFJK	No
UCC	No
UCLP	No
UCA	No
UNTA	No
UNGS	No
UNRC	No
UNP	No
UNSJ	No
UNLAR	No
UM	No
Total	13

Fuente: Elaboración Propia

A partir de los datos de la Tabla III se puede establecer que una alta proporción de las Universidades que poseen una dilatada trayectoria en el dictado de la carrera son las más reacias a incorporar las tesinas como forma de evaluación final del cursado: UCA, UCC, UCLP, UAFJK, UBA.

Por su parte, aquellas unidades académicas que poseen trabajos finales, si bien desde la perspectiva comercial pueden ser menos atractivas, pueden estar abordando un punto crítico de la discusión que se mencionaba en la segunda sección: generalización vs. especialización. De esta manera, por un lado, se estaría ayudando a enfocar sus intereses y futuros estudios en la disciplina. Además, los trabajos finales o tesinas estarían permitiendo plasmar en un documento escrito y original el conocimiento, las herramientas y los valores recogidos a lo largo del cursado. Bajo esta perspectiva, el

alumno se convierte no solo en artesano de su obra de graduación y se lo ayuda a desarrollar capacidades de escritura e investigación –claves para la vida laboral-, sino que se evalúan los conocimientos aprendidos a lo largo del proceso de aprendizaje y no únicamente ese año o semestre cuando se tomó el curso. La integración de temas, la creatividad para exponer los consensos y disensos en los pensamientos y la originalidad para expresar su fundamentación científica sobre un tópico, son los puntos a favor que se esgrimen en este debate. Por otra parte, los que se inclinan por no incluir trabajos finales en las carreras de grado argumentan que los alumnos prorrogan durante mucho tiempo su recepción, y que ello puede afectarlos rezagando su salida laboral. También están quienes consideran que el momento de la especialización comienza recién en el posgrado mientras que en el grado se debe otorgar un saber general sobre la disciplina de estudio, lo cual queda suficientemente probados con pasar los exámenes correspondientes a cada curso.

3.3. Prácticas Pre-profesionales o pasantías

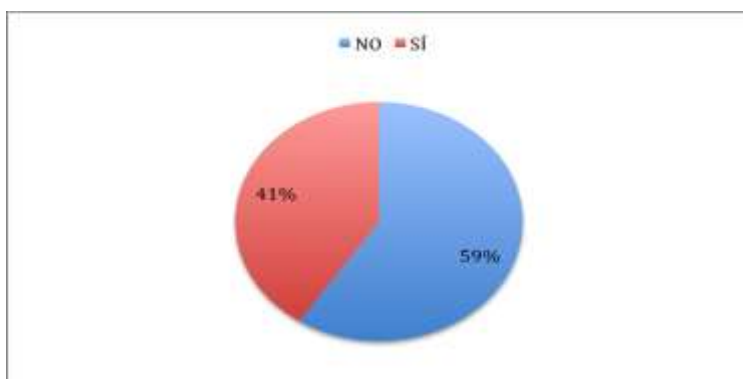
Otro aspecto que se ha decidido analizar es si las currículas de ciencia política en la Argentina introducen como exigencia obligatoria la realización de una pasantía o práctica pre-profesional¹⁴. Vale enfatizar aquí que si bien la mayoría de las instituciones académicas brindan a sus alumnos la posibilidad de realizar pasantías o prácticas, no todas lo establecen como requisito al nivel de cualquier otra materia del plan a aprobar. Se considera que este tema es interesante por diversos motivos. Por un lado, como señalan los artículos antecedentes en esta materia (Leiras, 2005) (Cheresky, 1998), uno de los problemas que permanece vigente en los ingresantes a la carrera de ciencia política y en la sociedad en general, es el nivel de inserción laboral que la misma depara. Las prácticas profesionales/pasantías pueden ser una instancia donde los alumnos comiencen a traslucir y a aplicar en la práctica todo o parte del contenido teórico que se enseña en los claustros.

Por otro lado, la inclusión como obligatoriedad de las pasantías o de las prácticas profesionales, muchas veces no traduce la intencionalidad de la institución sino que refleja los altos costos para la misma de tener que cumplir con semejante obligación.

¹⁴ La distinción que suele establecerse para diferenciar a ambas clasificaciones –pasantías y prácticas pre-profesionales- es que las primeras además de otorgar los créditos exigidos por la universidad, otorgan una retribución en efectivo o estipendio al pasante, mientras que las segundas solo retribuyen con la primera explicación.

Así como muchas organizaciones desconocen qué funciones y tareas puede desempeñar un politólogo, para las universidades resulta difícil encontrar “partners” privados o públicos para enviar todos sus alumnos a hacer las pasantías. Esto omitiendo las dificultades legales y de seguridad que suelen existir. Es precisamente por estos motivos que probablemente, tal cual se observa en el gráfico 2, sólo el 41% de los planes garantizan pasantías o prácticas pre-profesionales, mientras que un 59% ofrece únicamente estas actividades pero de manera selectiva y no obligatoria.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración Propia

A partir de las dificultades recientemente detalladas, se ha estado evaluando la posibilidad de incorporar como complemento a las prácticas profesionales, pasantías como auxiliar de investigación¹⁵, de manera de otorgar alternativas de posibles ámbitos laborales aprovechando la capacidad instalada en la Universidad. Además, como bien señalan algunos especialistas: “si aprender a pensar de manera autónoma es una de las metas de la formación universitaria, hay una herramienta justa para lograrlo: la participación de los estudiantes en proyectos de investigación durante sus carreras de grado”¹⁶. Además de servir como equilibrio en la oferta para que algunos más proclives al ámbito público o privado puedan hacer sus pasantías en los pocos lugares que se consigan, esta alternativa de investigación permite a aquellos que poseen mayor interés por la actividad académica tener una primera aproximación al proceso de gestación del conocimiento. Conjuntamente a reforzar conocimientos metodológicos, la investigación presenta una variedad de beneficios: “desde la autonomía para encarar el aprendizaje

¹⁵ Por citar algún ejemplo, la UNSAM ya prevé 100 horas de investigación práctica profesional. La UCEYS y la UCA establecen seminarios de investigación obligatorios.

¹⁶ “La Investigación enseña a pensar”. LA NACIÓN (27 de Febrero de 2005), en: http://www.utdt.edu/nota_prensa.php?id_notaprensa=203&id_item_menu=429

hasta las capacidades de redacción escrita y expresión oral. Puede ser incluso una vía de inserción laboral”¹⁷.

3.4. Percepción de Autonomía de la Carrera

Como se ha reseñado en la segunda parte del trabajo, la ciencia política está logrando su autonomía en relación con las otras ciencias sociales. Para observar ello, se ha elaborado una Tabla III en la cual se nominan cuáles de todas estas carreras poseen una facultad propia o dependen de otras ramas de las ciencias sociales. Como resultado, se espera apreciar el grado de autonomía, y la consecuente importancia relativa que le otorga cada universidad a la ciencia política según el rango que la carrera ocupe como Facultad propia o dependencia menor.

Tabla III: Autonomía de la Ciencia Política en las Universidades con licenciaturas

Universidad	Facultad Propia	Denominación
UBA	No	Fac. Ciencias Sociales
UNCUY	Sí	Fac. Ciencia Política y Sociales
UNER	No	Fac. Trabajo Social
UNGSM	Sí	Esc. Política y Gobierno
UADE	No	Fac. Ciencias Sociales y Jurídicas
UNLA	No	Dpto. de Derecho
UNR	Sí	Fac. Ciencia Política y Relaciones Internacionales
UNVM	No	Fac. Ciencias Sociales
UNL	No	Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales
UAI	Sí	Fac. de Derecho y Ciencia Política
UAJFK	Sí	Dpto de Ciencia Política
UCC	Sí	Fac. Ciencia Política y Relaciones Internacionales
UCLP	Sí	Fac. Ciencia Política y Sociales
UCSFE	Sí	Fac. Ciencia Política y Derecho
UB	Sí	Fac. Ciencia Política y Relaciones Internacionales
UCEYS	Sí	Fac. Ciencias Jurídicas y Políticas
UP	No	Fac. Ciencias Sociales
USA	No	Dpto de Ciencias Sociales
USAL	No	Fac. Ciencias Sociales
UESXXI	No	Fac. Relaciones Internacionales
USPTuc	Sí	Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Culturales
UCA	No	Instituto de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
UTDT	Sí	Dpto de Ciencia Política y Estudios Internacionales
UCSE	Sí	Fac. de Ciencias Políticas, Sociales y Jurídicas
UCEMA	Sí	Dpto. de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
UNTA	Sí	Fac. de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales
UNGS	No	Sin Facultades
UM	Sí	Fac. de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales

¹⁷ Ibid.

UNLAR	No	Dpto. de Ciencias Sociales, Jurídicas y Empresariales
CURZA	Sí	Dpto. Estudios Políticos
UNP	No	Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales
UNSJ	No	Fac. Ciencias Sociales
UNRC	No	Fac. de Ciencias Humanas

Fuente: Elaboración Propia a partir de la información disponible en los sitios web de las universidades

Sobre un total de 33 instituciones de educación superior, en 17 se le ha otorgado rango de Facultad o denominación similar a la Ciencia Política. En los casos restantes, la ciencia política está subsumida a un papel secundario entre otros cursos de grado que se imparten en esas Facultades o dependencias a las que pertenecen. Por ejemplo, en la Universidad Católica Argentina la carrera de Ciencia Política se imparte desde un Instituto pero que no tiene rango de Facultad. Son pocos los casos de Facultades de Ciencia Política únicamente UNSAM, CURZA y UAJFK. Lo más frecuente es combinar a la Facultad de Ciencia Política con las Relaciones o Estudios Internacionales (5) o las Ciencias Sociales y/o Jurídicas (9). Llama poderosamente la atención que la carrera sea dictada en uno de los establecimientos por ejemplo desde la Facultad de Trabajo Social. No sorprende sin embargo, la permanencia de dependencia en algunas universidades del Derecho o Ciencias Jurídicas.

En este sentido, los datos indican que se está consolidando una posición autónoma de la Ciencia Política como una disciplina que necesita de su facultad propia para desarrollar su pensamiento independientemente de las otras ciencias sociales.

3.5. Grado de especialización o generalización de las carreras

A continuación se formula un análisis de las materias de los planes de estudio de las Licenciaturas en Ciencia Política. Para ello, se han elaborado dos tablas y un gráfico a partir de los cuales se estudia la distribución de las materias de las licenciaturas en ciencia política hacia dentro y hacia fuera de la disciplina.

En primer lugar, y retomando el debate planteado en la introducción, veremos la cantidad de materias propias de ciencia política que disponen las carreras en comparación con los espacios que otorgan al dictado de otros cursos en la currícula. En virtud de ello, se podrá apreciar cuáles universidades tienen un enfoque más generalista o de especialista en su formación, y en qué ámbitos están haciendo mayor énfasis en la enseñanza. En segundo lugar, se examinan dentro de las materias específicas que corresponden a la ciencia política la orientación dentro de los 3 principales campos de

estudio¹⁸ existentes hacia el interior de la disciplina. Se excluyen de este análisis a las Relaciones Internacionales¹⁹ dado que existe una gran cantidad de licenciaturas con independencia de la carrera de Ciencia Política, habiéndose ya autonomizado al menos en el ámbito de la enseñanza (Merke, 2007).

La Tabla IV describe la cantidad de materias separadas por áreas temáticas que poseen los 34 programas de estudio que se vienen utilizando como unidad de análisis. Asignaturas como introducción a la ciencia política, teoría política, análisis de políticas públicas, sistemas políticos comparados, regímenes políticos, historia de las ideas/pensamiento político, federalismo, opinión pública y comunicación política, gobierno y administración, son contabilizadas como propias de “*ciencia política*”. También es menester aclarar que se contabilizan asignaturas en el casillero de “*metodología*” no sólo las técnicas de investigación científica y social, sino también las estadísticas y los talleres de redacción y expresión oral. En “*otras*” se incluyeron además de las materias de seminarios optativos, a las materias residuales como ética, oratoria, informática. El número de “*otras*” es bastante significativo debido a la fuerte influencia de los seminarios o materias electivas, razón por la cual serán analizadas de forma separada a esta tabla.

Para empezar debemos decir que la distribución de las materias no es homogénea en todos los programas y que cada uno de ellos ha buscado privilegiar algún aspecto particular de la enseñanza. Así, en la Tabla IV encontramos que 335 de las 1141 materias impartidas son propias de *ciencia política*. Es menester aclarar que este número podría llegar a ampliarse dado que una gran proporción de las “*otras*” son seminarios o materias optativas que tienen por fin hacer foco en temas políticos puntuales, aunque ante la falta de determinación clara de en qué ámbito los alumnos pueden elegir esos cursos, estos no han sido incorporados como propios de nuestra disciplina.

La institución con más cursos propios es la UB contabilizando 16, seguida por la UNVM, UAJFK y USPTuc con 14, y la UNER, USAL con 13. Una de las colistas del grado es la UCC con solo 6 asignaturas, equiparado con la UAI, UNTA y UCLP.

El segundo grupo de materias que más incidencia tiene sobre la formación de los planes de estudios son las *Economías*, siendo la UTDT (8) la que más énfasis pone, mientras

¹⁸ Los 4 campos que habíamos citado anteriormente en la introducción eran: Teoría Política, Análisis Comparado, Políticas Públicas y Relaciones Internacionales.

¹⁹ Se recomienda fuertemente el trabajo de Federico Merke sobre las licenciaturas de Relaciones Internacionales en la Argentina, y que ha sido de inspiración para esta parte de nuestro artículo.

que las que menos importancia le otorgan con 2 asignaturas son la UB, UBA, UNGSM, UADE, UM, CURZA, UNRC, UCSE. Aún así, la economía ha permeado sus conceptos en forma transversal en otras asignaturas como las teorías políticas, las relaciones internacionales y la administración pública. Los temas que se estudian en el grado van desde Macro y Microeconomía, pasando por Finanzas Públicas y Presupuestación, hasta Economía Internacional, Comercio Exterior, Matemática. Tal cual refleja el Gráfico 3 la influencia de la economía dentro de la carrera continúa siendo significativa (11%).

En tercer lugar se encuentra a la *Metodología*, condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo de la actividad investigativa, siempre relacionada a los claustros. La metodología (cuantitativa y cualitativa) junto con la teoría política colaboran con la disciplina en brindarle a los alumnos herramientas que les permitan comprender que la ciencia política es distinta a emitir opiniones con números sobre temas políticos. Además, se está incorporando en la gran mayoría de los planes de estudio, estadística y su versión multivareada, áreas a las que se le establece una importante utilidad para la producción científica. Las carreras que más asignaturas de Metodología disponen son la UCC, UAJFK, UESXXI, UNRC y USAL (5), mientras que la UB y la UCLP solo poseen 1 asignatura específica.

La *Historia* se posiciona en una ubicación similar a la metodología en la prioridad de asignación de cursos dentro de la curricula. La UB (7) y la UNR (6) dominan este campo, con cursos como Historia de los Movimientos Políticos y Sociales, Historia de América. Además de estos se incluyen los tradicionales cursos de Historia Argentina (donde algunas carreras dan 2 cursos) e Historia Internacional o Contemporánea. La Historia siempre ha sido un elemento importante dentro de los planes de ciencia política, y por lo general se ubican en los primeros años (ciclos básicos), ya que permiten establecer un marco referencial y contextual en el cual se desarrollan los debates políticos y científicos de la disciplina.

En cuanto al *Derecho* observamos que está disminuyendo su influencia en nuestra carrera, a pesar de haber tenido la misma su origen formalista en nuestro país (Lesgart, 2007). Aquellas universidades que mayor cantidad de cursos disponen son justamente en las cuales la ciencia política se encuentra dentro de Facultades de Ciencia Jurídicas o Derecho. Como ejemplo, UNLA, UADE, UAI, UNTA con 4. Los cursos básicos adicionados a la curricula son los de Derecho Constitucional, Derecho Internacional y/o Derecho Comunitario, y en estos casos de fuerte tradición jurídica Instituciones del Derecho Público.

En las *Relaciones Internacionales* ocurre algo similar que con la anterior analizada. Poseen un promedio de dos materias por plan de estudio -aunque generalmente los alumnos son más propensos a tomar cursos de seminario sobre esta temática que por las asociadas al derecho- y si los departamentos de ciencia política son compartidos con un grado de Relaciones Internacionales tiende a haber mayor cantidad de cursos. Ejemplo: UCA, USAL, UB (4). Las materias que se imparten por lo general son Introducción a las Relaciones Internacionales, Teoría de las Relaciones Internacionales y Política Internacional.

La *Sociología* y la *Filosofía* están curricularmente en una situación similar. Son grupos de materias que se suelen distribuir en los primeros años y componen las denominadas “materias de formación” ayudando a recordar el carácter social de la ciencia política. La UBA (7), UCC (6) y UNL (6), UNR (5) son las instituciones que mayor espacio destinan a estas ciencias. En cambio, UTDT, UNCUY, UCEYS y UAI solo dan una materia de Filosofía o de Sociología.

Los institutos católicos de la Argentina²⁰ dan una alta carga de asignaturas (3 promedio) de formación teológica o relacionadas a la iglesia, que son incluidas a título de “formación social y ciudadana” y promueven el debate de temas sociales o bioéticos presentes en la Argentina actual. En su gran mayoría están dictados por eclesiásticos de la congregación a la que responde la Universidad.

Posteriormente, tenemos las exigencias idiomáticas o de lenguas extranjeras que han ido cobrando mayor vigor con el tiempo. Aquí conviven una amplia mixtura de posiciones. Están, por un lado, las universidades que dejan a criterio del alumno su formación en competencias complementarias a las propias de la disciplina, y destinan mayor espacio a cursos de formación –UTDT, UCC, UAJFK-. Por lo tanto, no resulta un requisito indispensable para obtener el título tener conocimientos de otras lenguas. Pero, por otro lado, existen quienes ya solicitan a sus estudiantes rendir exámenes internacionales (TOEFL) como condición para poder graduarse. En el rango intermedio se encuentran algunos que imparten cursos del Idioma Inglés y otros que exigen cursos de “segundas lenguas” como francés, italiano, portugués –UESXXI, UAI (6)-.

Posteriormente, con el análisis de las materias optativas o seminarios electivos queremos abrir el debate respecto a la rigidez/flexibilidad de los programas de grado. En este sentido, el modelo clásico proveniente del iluminismo que prefería seguir un patrón

²⁰ Nos referimos a UCLP, UCC, UCSE, UCSFE, UCA y UNTA.

rígido donde el alumno tomaba los cursos que la facultad le brindaba. En la actualidad, dada –como se comentó en la segunda sección- la multidisciplinareidad e hibridación de las ciencias (en especial de las ciencias sociales), y a partir de una perspectiva diferente respecto de la relación del alumno con la vida universitaria, se suelen apreciar modelos mixtos que combinan por un lado, la rigidez de ciclos básicos con unas pocas materias (2-4) asignaturas electivas, y por otro lado, se ven programas donde se reduce la imposición de la universidad por materias a cursar definitivamente y se permite al estudiante tener una mayor participación en la selección de los cursos que componen su carrera. En esta última posición es donde se encuentran actualmente la gran mayoría de los programas de estudio de grado argentinos. Por lo tanto, bajo este formato, si bien existe un tronco común de materias para todos los licenciados, hay por otra parte un menú de asignaturas –no todas necesariamente interdisciplinarias- que el alumno se sirve para orientar a su criterio e interés la titulación de grado.

Tabla V: Cantidad de materias optativas/seminarios por licenciatura

Universidad	Materias Optativas/Seminarios
UBA	6
USAL	2
UESXXI	2
USPT	2
UNGS	2
UNRC	2
UNSJ	2
UNR	2
UNL	2
UNVM	3
UAI	3
UB	3
UP	4
USA	4
UTDT	4
UCEMA	4
CURZA	4
UCSE	4
UNGSM	4
UNLA	4
UCSFE	5
UCEYS	5
UNCUY	6
UNLAR	8
UM	8

Universidades	Materias Optativas/Seminarios
UADE	No
UAJFK	No
UCC	No
UCLP	No
UCA	No
UNTA	No
UNP	No

Fuente: Elaboración Propia

Quizás un debate para tomar una posición al respecto resulte de interrogarse ¿Qué tipo de conocimientos mínimos debe brindar un curso de grado? ¿Hasta que punto se puede seguir siendo útil una homogeneidad en los egresados o la elección de cursos por parte de los alumnos debe aparecer en la etapa de posgrado? ¿La formación de grado es sólo teórica o debe incluir también obligatoriamente oportunidades para el ejercicio práctico de la profesión?

El Gráfico 3 sirve para tener una noción general de la proporción de materias que corresponden propiamente al campo de la ciencia política en relación con los que corresponden a otras áreas de las ciencias sociales. En la suma de todos los planes de estudio de las licenciaturas la Ciencia Política sólo posee un 29% de asignaturas propias que si se sumarán con las materias optativas o seminarios se podría llegar a un 40%, dependiendo de los casos y selección de los alumnos. Esto puede llevar a concluir que en promedio los programas existentes y analizados ofrecen un tipo educación generalista respecto a la disciplina, a pesar que existen marcadas diferencias entre los distintos programas.

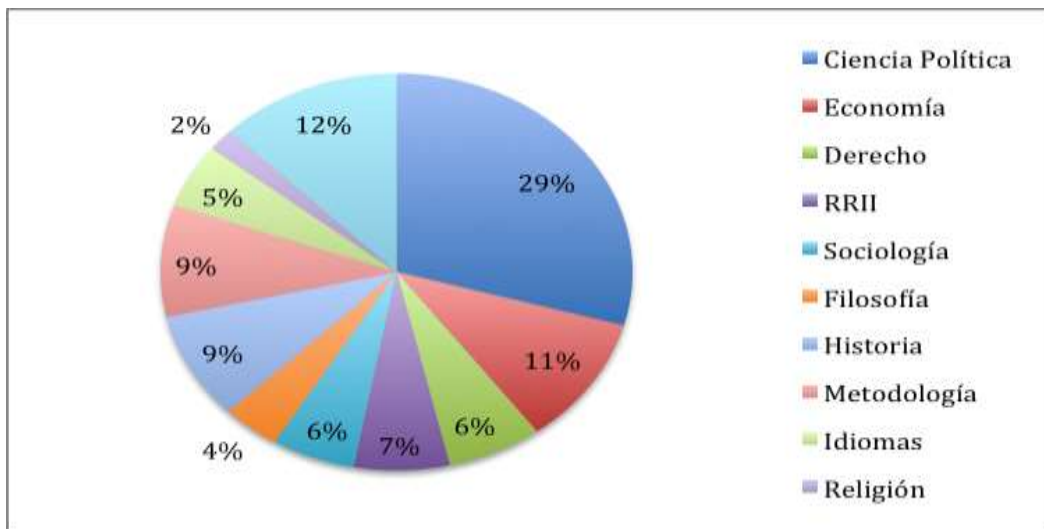
Tabla IV: Distribución de Materias en las Licenciaturas de Ciencia Política por Áreas Temáticas

Universidad	Ciencia Política	Economía	Derecho	RRII	Sociología	Filosofía	Historia	Metodología	Idiomas	Religión	Otras
UBA	8	2	1	1	4	3	3	2	3	0	5
UNCUY	8	5	3	1	1	0	1	3	1	0	4
UNER	13	5	2	2	2	2	4	4	1	0	4
UNGSM	9	2	0	1	3	1	3	4	3	0	3
UADE	11	2	4	5	3	2	4	2	2	0	5
UNLA	8	4	4	1	2	0	2	3	3	0	5
UNR	10	3	2	2	5	0	6	3	0	0	3
UNVM	14	3	1	1	2	1	2	3	1	0	8
UNL	10	3	2	1	2	4	2	4	2	0	5
UAI	6	3	4	4	1	0	3	2	6	0	9
UAJFK	14	4	3	4	1	2	1	5	0	0	5
UCC	6	5	2	1	3	3	3	5	0	3	6
UCLP	6	4	2	3	1	2	2	1	2	4	3
UCSFE	11	3	2	3	1	2	1	3	3	3	1
UB	16	2	2	5	3	1	7	1	3	0	5
UCEYS	11	5	3	4	1	0	3	3	0	0	8
UP	10	3	2	2	2	2	5	2	1	0	6
USA	11	4	2	1	1	3	3	2	0	0	5
USAL	13	3	1	4	2	1	3	5	1	1	2
UESXXI	11	5	3	4	2	1	4	5	6	0	5
USPTuc	14	5	2	3	2	2	1	4	3	0	7
UCA	11	5	2	4	1	2	4	2	2	3	3
UTDT	12	8	1	2	1	0	2	3	0	0	6
UCEMA	8	4	2	2	3	0	3	3	0	0	6
UNTA	6	3	4	2	1	3	3	2	2	4	0
UNGS	11	3	2	1	3	1	3	3	5	0	4
UNRC	7	2	2	1	2	1	4	3	4	0	4
UNP	9	4	4	0	3	2	4	3	1	0	1
CURZA	11	2	1	1	3	1	3	4	0	0	2
UNSJ	11	5	2	1	1	0	4	4	0	0	2
UNLAR	10	5	4	2	1	1	2	4	0	0	4

UM	12	2	1	4	2	0	2	3	4	0	2
UCSE	7	2	2	2	0	2	3	4	1	3	4
Total: 1141	335	120	74	75	65	45	100	104	60	21	142

Fuente: Elaboración Propia

Gráfico 3



Fuente: Elaboración Propia

A continuación se desagrega hacia el interior la columna que contabilizamos en la Tabla IV y Gráfico 3 como *Ciencia Política*. En la Tabla V están registrados aquellos cursos “puros” en donde existe una referencia nominal y textual en el plan de estudios a los nombres que aquí aparecen: Teoría Política, Políticas Públicas y Política Comparada. A partir de ello queremos examinar en qué campo de la disciplina se están concentrando los estudios en el grado.

En primer lugar, observamos que la teoría política dispone casi el doble de materias que las políticas públicas o la política comparada. En 23 de 32 casos, la teoría política tiene igual o mayor cantidad de materias que las restantes áreas de estudio. Esto se enmarca en el proceso de institucionalización y autonomización de la disciplina en donde todavía se está estableciendo en el grado los límites de la disciplina y avanzado paulatinamente sobre las otras disciplinas en el número de cursos.

En segundo lugar, no existe un patrón explicativo uniforme –universidades públicas vs privadas, o, capital y conurbano vs interior- de preferencia por un área y no por otras.

Finalmente, resulta sorprendente que la política comparada, uno de los campos de la ciencia política que mayor desarrollo y auge está teniendo a nivel internacional, no esté incluida en varios planes de estudio argentinos –UCC, UNLA, UNCUY, UNVM-.

Tabla V: Distribución de Materias Intradisciplinar en las licenciaturas de Ciencia Política

Universidad	Teoría Política	Políticas Públicas	Política Comparada
UBA	3	2	1
UNCUY	2	1	0
UNER	3	4	1
UNGSM	3	1	2
UADE	2	2	4
UNLA	2	3	0
UNR	3	3	1
UNVM	2	3	0
UNL	5	1	1
UAI	2	0	2
UAJFK	2	1	3
UCC	3	1	0
UCLP	1	1	1
UCSFE	2	2	2
UB	4	1	3
UCEYS	3	2	2
UP	3	0	2
USA	3	1	2
USAL	5	1	3
UESXXI	3	1	1
USPTuc	4	2	2
UCA	3	1	2
UTDT	4	2	2

UCEMA	2	0	1
UNTA	0	1	1
UNGS	3	3	1
UNRC	3	3	1
UNP	3	0	1
CURZA	3	3	0
UNSJ	2	4	1
UNLAR	1	2	2
UM	2	3	1
UCSE	1	2	1
Total	90	60	48

Fuente: Elaboración Propia

4. REFLEXIONES FINALES

La Ciencia Política en la Argentina ha iniciado hace 30 años su proceso de institucionalización como disciplina y ha ido sedimentando su autonomía respecto a otras disciplinas. Sin embargo, a nivel internacional existe un proceso distinto, donde la Ciencia Política ha avanzado hacia la producción de un conocimiento cada día más especializado, fragmentado e híbrido con otros segmentos de disciplinas sociales. El balance que se puede establecer para Argentina deja varios aspectos positivos por destacar y algunos por mejorar o sobre los cuales reflexionar.

Entre los aspectos positivos en el camino transitado se destaca el interés por la disciplina reflejado en el aumento exponencial de alumnos matriculados en los programas de licenciaturas pero también en la oferta de cursos de grado y posgrados de universidades públicas y privadas. Al mismo tiempo, un importante número de profesores, que había sido formado internacionalmente, han regresado al país trayendo consigo los conocimientos imperantes en el resto del mundo así como sus redes de trabajo para vincularlas a sus lugares de trabajo. A partir de esto se han venido abriendo espacios para desarrollar proyectos de investigación nacionales y en relación con universidades de otras latitudes. Nuevos centros de pensamiento (CIPPEC, Conciencia, Poder Ciudadano, IFG, entre otros) se han abierto para analizar la agenda pública y acercar el conocimiento técnico a distintas instancias de los gobiernos nacional, provinciales y municipales. También, se han ido consolidando espacios para la reflexión y divulgación del conocimiento producido. Así, en primer lugar, la SAAP va en camino de realizar el próximo Julio de 2013 su XI Congreso Nacional de Ciencia Política donde no sólo participan expositores locales sino también internacionales. En segundo lugar,

varias revistas científicas han ido rutinizando su aparición y mejorando la calidad de sus publicaciones. Con todo ello, se puede observar como en los últimos años se han ido extendiendo los espacios de inserción laboral y el desarrollo profesional de los politólogos y cómo la sociedad comienza a apreciar la utilidad de la disciplina en su aporte social.

Por su parte, a partir de lo analizado en la segunda sección y la opinión de varios expertos (Bulcourn, Lesgart, Fernández) en el estudio de la temática, existen múltiples aspectos a mejorar. En primer lugar, las profundas diferencias respecto a lo que distintas unidades académicas proponen en el marco de los programas de Ciencia Política. Esa enorme disparidad afecta la calidad de los programas y en determinadas ocasiones perjudica el camino recorrido hacia la institucionalización y autonomización de la disciplina. En segundo lugar, en la calidad de la docencia existe una heterogeneidad importante entre las casas de estudio. Así, como denuncia Bulcourn (2012:),

“Muchas carreras de ciencia política y relaciones internacionales siguen apegadas a esquemas arcaicos tanto en sus diseños curriculares y más específicamente en los diferentes programas de las asignaturas que imparten, registrando un “retraso” marcado en relación a las tendencias mundiales (esto más allá de las orientaciones teóricas y metodológicas). Muchos cuerpos docentes están conformados por profesores que no publican, que no investigan en forma reconocida, que no participan en las jornadas y congresos en donde se presentan ponencias”.

En tercer lugar, la dependencia de recursos para la producción e investigación científica, así como el financiamiento de asistencia a congresos nacionales e internacionales.

En la segunda parte del presente trabajo, a partir del análisis de 32 programas de estudio de las licenciaturas de Ciencia Política en el país se han evidenciado ciertos patrones en la enseñanza de la disciplina. Por un lado, es equilibrada en número la oferta de la disciplina en centros de estudios privados (18) y públicos (14), y en su distribución geográfica a lo largo de todo el país.

En cuanto a la duración de las licenciaturas existe una clara relación entre el tipo de gestión y su extensión. Las privadas poseen en su gran mayoría una duración de 4 años, mientras que en las públicas tienden a durar 5 años. Sin embargo, dadas las características del sistema educativo argentino existe una distancia importante entre lo que dicen los programas que se demora la enseñanza obligatoria y lo que realmente se tarda en egresarse con el título. Uno de los principales aspectos a producir ese desfase se encuentra en si la licenciatura exige trabajo de fin de grado o no. De los 32 programas analizados, 19 sí requieren hacer un trabajo final para poder egresarse,

mientras que en los otros se puede alcanzar el objetivo con sólo rendir las materias finales. Otro aspecto que puede complementarse con el anterior es si las licenciaturas establecen pasantías o prácticas pre-profesionales obligatorias en las currículas. En un 59% de los casos no son ofrecidas.

En cuanto al grado de especialización o generalización de los programas, contabilizando las asignaturas de los programas, se observa que un 29% de las materias son exclusivas de Ciencia Política cuyo número pudiera aumentarse a un 40% si se incluyen a los tramos flexibles de elección de los alumnos para materias optativas. La segunda disciplina con más influencia sobre la enseñanza es la economía. Aún así, las diferencias entre los programas son importantes. Si se tuviera que establecer una clasificación, se advertirían a grandes rasgos tres patrones. En las Universidades de gestión privada existen dos patrones marcados. El primero es el de las Universidades confesionales católicas que tienden a una enseñanza generalista y humanista, con un número superior a la media de asignaturas sociales y con 3 o 4 materias de teología. En segundo lugar, están las Universidades privadas no confesionales que tienden a una enseñanza especializada con mayor atención a los temas exclusivos de la disciplina, por lo que tienen una visión de una Ciencia Política autónoma e independiente de las otras ciencias sociales. Por su parte, en las Universidades de gestión pública se identificó una enseñanza más generalista, propio de los que consideran a la disciplina con “s” (Ciencias Políticas) que sin “s”. En este sentido, estas universidades presentan en los primeros años tramos curriculares compartidos con otras carreras de las ciencias sociales y en el último año dos o tres opciones de especialización de libre elección del alumno. En general, ellas versan sobre: Estado, administración y política pública; y, relaciones internacionales.

Estos resultados sobre la enseñanza de la ciencia política en el país y el camino que está realizando la academia buscan proveer información e interrogantes para continuar con la reflexión interna necesaria sobre la institucionalización y profesionalización de la disciplina y su rol en la sociedad argentina.

5. BIBLIOGRAFÍA

BULCOURF, Pablo y D´ALESSANDRO, Martin (2002). “La Ciencia Política en la Argentina”. *Trabajo presentado en el I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 9-11 de Julio 2002.

BULCOURF, Pablo y VAZQUEZ, Juan Cruz. “La ciencia política como profesión”. *PostData*, Nº. 10, Diciembre. 2004, Pp. 255-304.

BULCOURF, Pablo. “Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la Ciencia Política en Argentina”. *POSTData*. Nº 13. Agosto, 2008, Pp. 225-242.

BULCOURF, Pablo. “El desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina”. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 50, Nº1, 2012, Pp. 59-92.

CHERESKY Isidoro et all. “Informe sobre el Estado de la ciencia política en la Argentina”, Secretaria de Ciencia y Técnica de la Nación. Agosto 1998. Buenos Aires. Argentina. http://www.mincyt.gov.ar/Planplur4/ciencias_politicas.htm (Consulta 20 de enero 2010).

DEL BONO, Tulio. “El nuevo proceso de reformulación de la oferta académica universitaria”. *Educación Superior y Sociedad*. Vol. 8 Nº2, 1997, Pag. 33-58.

DOGAN, Mattei (1996). “Political Science and the Other Social Sciences”. En: Goodin, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (eds.). *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press. Pp. 97-134.

DUHARTE DIAZ, Emilio (2006). “Las ciencias políticas: relaciones interdisciplinarias”. En *La Política: Miradas Cruzadas*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2006.

FERNANDEZ, Arturo (comp.) (2002). *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Buenos Aires: Ediciones Biebel. Colección Ciencias Sociales. Argentina.

FERRÉ, Norberto (2007). “Culturas y Educación en la Universidad: problemas y perspectivas”. II Jornadas Nacionales y I Jornada Latinoamericanas de Pedagogía Universitaria. Enseñar y Aprender en la Universidad. UNSAM.

KANDEL, Victoria Noemí. “La enseñanza de la Ciencia Política en la Argentina”. *Trabajo presentado en el 5º Congreso Nacional de Ciencia Política –Sociedad Argentina de Análisis Político-*. 14 al 17 de Noviembre de 2001.

“La Investigación enseña a pensar”. *LA NACIÓN* (27 de Febrero de 2005), en: http://www.utdt.edu/nota_prensa.php?id_notaprensa=203&id_item_menu=429

LEIRAS, Marcelo; ABAL MEDINA, Juan; D´ALESSANDRO, Martín. “La ciencia política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias”. *Revista de Ciencia Política*. Volumen 25, Nº1. 2005, Pag. 76-91.

LESGART, Cecilia. “Pasado y presente de la Ciencia Política producida en Argentina: Apuntes para un debate sobre su porvenir”. *Temas y Debates*, Nº14. Diciembre 2007, pp. 119-156.

MAZZOCCONE, Diego et all. “The Political science discipline in Argentina: The Political Scientist’s National Association’s Role”. *Political Science and Politics*. PS Cambridge University Press. Julio 2009.

MERKE, Federico (2005). "Relaciones Internacionales: El estado de la disciplina en la Argentina". *Trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Investigación del IDICSO*. Universidad del Salvador. Viernes 14 de Octubre 2005.

MOLER Emilce. "Elección disciplinaria del sistema universitario argentino (primera parte): Un análisis sobre aspirantes (2006-2007-2008)". Coordinación de Investigaciones e Información Estadística (CIIE). Secretaría de Políticas Universitarias. www.me.gov.ar/spu/ (consultado 25 de enero de 2010).

NOHLEN, Dieter. "Como enseñar ciencia política". *Republicana, Política y Sociedad*. Año 2, N° 2, 2003. Pp. 3-7.

SARTORI, Giovanni. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

SECRETARIA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS. "Anuario Estadísticas 2011". Ministerio de Educación de la Nación. <http://www.me.gov.ar/spu/> (Accedido el 20 de Septiembre de 2012).

Glosario

CURZA: Universidad Nacional del Comahue
UADE: Universidad Argentina de la Empresa
UAI: Universidad Abierta Interamericana
UAJFK: Universidad Argentina John Fitzgerald Kennedy
UBA: Universidad Nacional de Buenos Aires
UB: Universidad de Belgrano
UCA: Universidad Católica Argentina
UCEMA: Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina
UCC: Universidad Católica de Córdoba
UCEYS: Universidad Ciencias Empresariales y Sociales
UCLP: Universidad Católica de La Plata
UCSE: Universidad Católica de Santiago del Estero
UCSFE: Universidad Católica de Santa Fe
UESXXI: Universidad Empresarial Siglo XXI
UNCUY: Universidad Nacional de Cuyo
UNER: Universidad Nacional de Entre Ríos
UNGS: Universidad Nacional General Sarmiento
UNGSM: Universidad Nacional General San Martín
UNL: Universidad Nacional del Litoral
UNLA: Universidad Nacional de Lanús
UNP: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan de Bosco
UNR: Universidad Nacional de Rosario
UNRC: Universidad Nacional de Río Cuarto
UNSJ: Universidad Nacional de San Juan
UNTA: Universidad del Norte Tomás de Aquino
UNVM: Universidad Nacional de Villa María
UM: Universidad de Morón
U Maimónedes: Universidad Maimónedes
UP: Universidad de Palermo
USA: Universidad de San Andrés
USAL: Universidad del Salvador
USPTuc: Universidad San Pablo Tucumán
UTDT: Universidad Torcuato Di Tella